El rescate
Por Letrita

Quiero decir que las cosas no hablan. Ni lo necesitan. Su capacidad de expresión propia no existe. Nosotros hablamos a través de ellas. A través del jarrón pintado finamente o a través de los cuentos que escribimos en papeles o en dispositivos electrónicos. Hablamos filtrándonos e incluyendo lo propio y ajeno. Las cosas no necesitan hablar por una razón básica, son carentes de emociones. ¿Qué relevancia tendrá entonces la expresión? Si en los seres inanimados es nula, pasa lo contrario con la materia viva. ¿Por el simple hecho de respirar necesitamos expresión? Nosotros sí. Algunos animales también. Unos sienten más que otros, unos son nobles, otros no tanto. Su capacidad de emociones está siempre en duda. Que a mí no me digan que un perro no siente si las miradas lo anclan a crueles y tiernas verdades subjetivas, que dependerán de los ojos humanos que lo miren. Entonces, si la expresión es inevitable y es necesaria ¿cuántos la hacemos consciente? Las necesidades básicas se comunican, incluso el cuerpo mismo habla. Siente. Pide. Demanda. La voz de muchas personas es sonora, lúcida, clara, la de otras está en receso o ausente pero eso no significará que sea inexistente, simplemente es censurada. Y aunque no se escuche será actuada. Lamentable o no el resultado final será preciso de las acciones que lo antecedan. ¿Qué sucede con los jóvenes en México y en el mundo? Su imperiosa comunicación en redes sociales es vital para su vida diaria, parecería que sin celular el caos aborda sus mentes. Su justificación llega a las páginas que contienen millones de seguidores, los cuales abarcan temas lúdicos, distantes y en ocasiones escabrosos. Recientemente una de esas páginas en facebook nombró a un héroe. Nació un chico leyenda. El chico que asesinó a su maestra y a algunos de sus compañeros de clase. Ellos, dicen estar en contra de la educación, pero ¿su expresión vinculada a la urgencia de aceptación y popularidad, habrá sido la causante de tal aberración?

El artista en la mayoría de los casos busca embellecer. Un escritor, escultor, pintor, músico o bailarín, no importa la disciplina. Genera atemporalidad con sus actos-palabras, ellos, los jóvenes de la página en cuestión, buscaron la estética del horror y así quedarse como huella en el cyber mundo, donde los demás aclaman más masacre en México, dijeron, Federico fue valiente, ¿quién es el siguiente? Ignoro si en parte simultánea existan otros grupos sociales, internautas de otras zonas geográficas. Pero lo que no pude ignorar es lo macabro del asunto. Saber que su expresión mata. Sus intenciones por demostrarse vivos, asesinó. Consternada sigo escribiendo sobre el tema pensando que mi generación ha sido privilegiada por tener otros valores y consciencia. Que yo o mis amigos no necesitamos mandar fotografías desnudas con el nombre del chico que nos gusta. Que no queremos matar para ser escuchados. Ellos así lo hacen, así lo hicieron y lo celebran. Lo peor es que no creo que sepan la profundidad del asunto, viven en el limbo de una pantalla que se los traga con momentos intermitentes que no figuran en el amor o en la comunicación sana. ¿Expresión o desahogo? Dolor a lágrimas vivas. La indiferencia es común como reacción por parte de las generaciones jóvenes. Es tan normal ahora una noticia de tal extremo, no consigo concebir la sensatez o la normalidad. Yo entré en shock. Entonces vienen las preguntas que a

cualquiera de mi estilo de pensamiento podrían suscitarse… ¿Qué podemos hacer los docentes para evitar esto?

El rescate

Lo encuentro en el arte. En la expresión sin necesidad de justificantes. El violinista interpreta, el que baila hip hop de igual manera, el escritor con la palabra, el escultor dando forma. No siempre el mensaje es traducido idéntico a la originalidad o intención con que fue escrito, simplemente ha sido sacudido de una mente al medio adecuado o conocido por el autor. Sin dañar. Subjetivamente si no gusta tal resultado será fácil entender que la elección de disfrutar o contemplar la obra es voluntaria. ¿Es voluntario morir a manos de un asesino improvisado? ¿Expresión fatal? ¿Brutalidad para saber que no hay escucha?

Varias veces he reiterado que es urgente escucha. Marilyn Manson lo dijo en el documental de Michael Moore sobre el mismo tema pero en el año 1999. Los chicos no necesitan escuchar nada de mí, necesitan ser escuchados. El grito que surgió de Federico fue imponente. ¿Qué pasa con los millones de seguidores de estas páginas cruentas? Una chica externó por medio de un mensaje de audio lo que sucede en los espacios destinados a estos temas, necesitan ayuda. Ella la pide. Horrorizada solicita el reenvío masivo, habla de que los chicos comentaron hace aproximadamente un mes que el video de una violación a una niña entre ocho y diez años fue tomado como hazaña, que algunos cuando sean padres harán lo mismo con sus hijas. ¿Increíble? Así lo pensé. Sin embargo, entrevistando a mis alumnos de preparatoria después de una noche ausente de sueño (después de ver, por accidente, la producción audiovisual del asesinato masivo) me di cuenta que es normal que este tipo de comentarios existan, hoy por hoy, en las páginas de las redes sociales.

El rescate de ellos lo veo en el arte. En la disciplina y la vocación que combate el ocio y la popularidad falsa de miles de likes o de “wards” que son simples e insignificantes comentarios a partir de publicaciones expuestas, comentarios que alentaron a un chico menor de edad a tomar un arma y disparar para después dispararse.

Propongo arte para comunicar, para enseñar, para generar disciplina consciente, amorosa, sana, lúdica. Basta de tanta tecnología, volvamos a los instrumentos musicales, a las clases de pintura, a la danza o la costura, lo que sea, lo que venga necesario a cada familia o individuo partiendo de sus recursos. Que venga la expresión artística como rescate.